

CADAQUÉS: EL ARTE QUE NO CESA



HOY, CADAQUÉS NOS DA LA LECCIÓN DE CÓMO UNA PEQUEÑA COMUNIDAD HA SABIDO COMPAGINAR LA INDUSTRIA TURÍSTICA CON LA VIDA CULTURAL MÁS INQUIETA, SABIÉNDOSE ATRAER A ARTISTAS RESIDENTES, ORGANIZANDO FESTIVALES DE MÚSICA Y PINTURA Y HACIENDO DE LAS ARTES UNA INEQUÍVOCA SEÑA DE LA IDENTIDAD SOCIAL DE LA VILLA.

J. L. GIMÉNEZ FRONTÍN ESCRITOR





de ELOI BONJOCH



Cadaqués, a unos treinta kilómetros de la autopista Gerona-La Junquera, con sus apenas 2.000 habitantes en invierno y 20.000 en verano, es el pequeño pueblo protagonista y escenario de un fenómeno poco común y deslumbrador: la vitalidad, calidad y densidad de su vida artística, especialmente en el ámbito de las artes plásticas. Tal vez sea la población mundial con mayor número de galerías y de exposiciones anuales por habitante y metro cuadrado. Su producción, siempre al día de las últimas tendencias, sólo es comparable a la de los grandes centros urbanos, árbitros cosmopolitas del arte. Pero Cadaqués, además, sigue siendo fiel a su propia tradición plástica, la del surrealismo daliniano.

Este espectacular fenómeno hunde sus raíces en la personalidad irreplicable de Salvador Dalí, catalán universal que consagró en el mundo las aguas, las rocas, las calas, las piedras y el cielo —delicada y deslumbrantemente azul— del pueblo donde se recluyó, con su esposa Gala, en 1939 y que, años antes, había hecho visitar a la flor y nata de las artes y las letras europeas: Marcel Duchamp, Paul Eluard, Federico García Lorca... De Dalí y su buen amigo Pitxot arranca la irresistible atracción que los artistas de todo el mundo sienten por esta hermosísima villa, antiguamente marinera. Hoy, Cadaqués nos da la lección de cómo una

pequeña comunidad ha sabido compaginar la industria turística con la vida cultural más inquieta, sabiéndose atraer a artistas residentes, organizando festivales de música y pintura y haciendo de las artes una inequívoca seña de la identidad social de la villa.

Porque no son sólo los galeristas de Barcelona o Gerona los que vienen a instalarse en Cadaqués, ni sólo los pintores de todo el mundo los que se convierten en permanentes o circunstanciales habitantes del pueblo: es el propio pueblo el que ha sabido competir, con todos los honores, con los galeristas más profesionales de Cataluña. Así, es obligada la visita al museo municipal, sito en el Casino de L'Amistat, o a la galería Rotllán, o al museo Perrot-Moore que promociona el *Premi de Mini-gravat internacional* y que anuncia la creación de un ambicioso taller permanente en el antiguo teatro de la villa.

Con los años, algunas prestigiosas galerías han cerrado sus puertas, para dar paso inmediatamente a otras nuevas, no menos activas e inquietas. Recuerden algunos de estos nombres: galería Cadaqués, galería Nota Bene, galería de Lanfranco Bombelli, de Carlos Lozano, de Helena Ramos, de Carlos de Sicart, del grupo Usquam, galería Fort, sin olvidar las exposiciones que suelen tener lugar en el hotel Port Lligat y en la librería La Sirena.

¿Quiénes han desfilado por sus *vernisses* e inauguraciones? Escritores, artistas, turistas de toda condición, gentes del pueblo y de la colonia estival, quienes, comprando obra, se benefician a sí mismos y mantienen viva la tradición cultural de la pequeña villa de Cadaqués. ¿Qué pintores, escultores, fotógrafos han expuesto en ellas, sólo en la temporada de 1986? Realizar una lista completa resultaría, tal vez, excesivo. Me limitaré, pues, a resaltar que, durante la pasada temporada, ha sido posible contemplar obra de Hernández Pijoán, de Richard Hamilton, de Tàpies, de Guinovart, de Bartolozzi o de Francesc Català Roca, por citar a autores que no necesitan presentación, a los que hay que sumar la veteranía y oficio de Ortiz Alfau, de Jordi Curós, de Adolf Genovart, de Aguilar Moré, de Todó, de Carbó Berthold y un larguísimo y muy notable etcétera al que debiera sumarse el nombre de quienes, llegados de muy lejos, exponen en la villa: Giuseppe Santomaso, Koyama, Phil Clarke, Dany Rauch o Tom Lenards.

En las ribas, un lento atardecer de verano, o en las calles que parecen jugar al escondite con los recién llegados, nada es comparable al placer de descubrir un artista cuya obra aún no conocíamos: Antoni Torres, Lourdes Civit, Fernando Poveda... Cadaqués, sí, era y es una fiesta para las artes plásticas. ■